

tos de miles de soldados: ni el más vano de los jefes turcos prodigaba nunca tales racimos de noticias incompatibles como los que Weyler ha ofrecido al universo.

También han revivido los rumores de enviarse nuevamente á Cuba al General Martínez Campos á reemplazar á Weyler. Entiéndese que aquel es hombre más á propósito que el último para implantar las reformas españolas. En el caso de que se hiciese dicho nombramiento y continuase Cuba implacable y al empezar la seca se presentara la Revolución vigorosa como nunca, podría, entonces, Weyler permitirse una justificación, recordando la derrota de sus antiguos adversarios, derrota tan á menudo ponderada por él mismo y que tantas satisfacciones le ha causado. Podría, entonces, Weyler exclamar: "Yo fui á nuestra colonia cuando Martínez Campos la había colocado al borde de su perdición: yo la vencí y la pacifiqué en un año: yo me retiré dejando en ella triunfadora nuestra autoridad; y ahora, tras de tan pocos meses, ese inútil Martínez Campos necesita nuevas tropas!"

Conviene no olvidar que las rivalidades militares son de la especie más atroz entre los altos oficiales españoles y que tal vez no habrá dos generales tan rencorosos en su mútuo odio como Weyler y Martínez Campos.

Es inverosímil que el segundo quiera aceptar la Capitanía General de Cuba en las presentes circunstancias. Con seguridad conoce el estado de cosas que allí existe. Sabe que la insurrección no está abata, que la Isla no está pacificada. Se sabe que los informes de Weyler son tan falsos como contradictorios. Recientemente ha preferido frases que autorizan á decir que en su opinión la Revolución cubana triunfará.

De cualquier manera, regrese á España Weyler, ó quédese todo el verano en Cuba, los cubanos proseguirán la guerra en el futuro como en el pasado, con tanta actividad como las circunstancias les consientan. No hay un solo indicio de que la Revolución decline, ni del menor cambio en su espíritu. Pero hay, sí, cien señales de que el imperio español en Cuba está cercano á terminar del mismo modo como se extinguió en las demás tierras de América que pertenecieron en un tiempo á España. Una circunstancia digna de interés es el hábito, observado por los Generales españoles empleados un día para sofocar las rebeliones en México y en Centro y Sud América, de enviar á Madrid constantemente noticias de victorias y de éxito, hasta el momento mis-

mo de embarcarse para volver á España, en compañía de sus tropas humildes y maltrechas. He ahí el ejemplo que Weyler sigue ahora, y apenas cabe duda de que el resultado sea para él idéntico al que sufrieron años antes sus antecesores.

LA DERROTA DE LOÑO.

(DE *The New York Herald*.)

Acaban de recibirse aquí noticias patentemente fidedignas del éxito mayor que en algunos meses han tenido los revolucionarios. De ellas resulta que el general Calixto García y el general Rabí, á principios de la semana pasada cayeron sobre fuerzas españolas que conducían víveres y pertrechos de Manzanillo á Bayamo, capturaron el convoy, derrotaron las columnas del general Loño y persiguieron á éste tan vigorosamente que huyó á la costa con los restos de su brigada y tomó en Cabo Cruz un vapor para Manzanillo. Dícese que las pérdidas españolas fueron de tanta gravedad y tan completa la desorganización de sus hombres, que el general Loño no se atrevió á intentar la retirada por tierra á Manzanillo, sobre sus mismos pasos, temiendo ser atacado nuevamente y esa vez exterminado por completo.

Ese combate que se considera aquí por los cubanos más importante que batalla alguna después de la de Cacarajicara, demuestra cuán impotentes son los españoles en la región al Este de la trocha, región bien denominada CUBA LIBRE. Las noticias que se tienen del suceso provienen de una carta particular recibida aquí por un militar español. El desastre de las armas españolas se ha debido en primer término al obstinado empeño de Weyler de conservar á Bayamo, que, según competentes militares, carece en absoluto de valor estratégico y no vale una décima parte de los sacrificios que ya cuesta el intento de enviar allá provisiones y armamento desde Manzanillo, población distante de la otra diez leguas solamente.

España ha perdido ya 5,000 hombres y armas y víveres sin cuento á lo largo del camino de Bayamo, que los españoles llaman "el camino de la muerte."

El General Loño proyectó una celada para los insurrectos, y fué volado con su mismo petardo. Calculando que el convoy sería objeto de un ataque, lo envió por delante, en su tren de mulas, con una corta escolta, proponiéndose coger de flanco, con su gruesa infantería, á los insurrectos, ó caer sobre la retaguardia mientras la escolta sostuviese el fuego. Se dice que el cuerpo español sumaba de 1,500 á 2,000 hombres. El General García con 600 á 1,000 hombres, aguardaba á su vez el convoy, á tres leguas de Bayamo. Avisado por sus exploradores de que una fuerte columna seguía al convoy miserablemente protegido y sospechándose la trampa, dejó pasar la pequeña escolta con los mulos cargados del convoy sin molestarles por lo pron-

to, y situó á sus hombres en una ventajosa posición, donde esperaron la llegada del General Loño. Los españoles, esperando ansiosos el ruido de fusilería por delante, que les debía hacer saber el ataque del convoy, cayeron derechos en la trampa.

Cuando la columna estuvo á un corto alcance, los insurrectos abrieron el fuego, pero con significativo resultado. Comprendieron que habían caído en una emboscada y por los claros hechos en sus filas estimaron que el enemigo estaba fuerte. Avanzaron al mando, pero una nueva descarga de los insurrectos les hizo yacilar. Alzóse entonces en el aire el antiguo grito "al machete!" y, antes que pudieran cerrar filas ó formar el cuadro, los veteranos de García estaban ya sobre ellos. Como generalmente ha sucedido, la infantería española, ya de antemano sometida á un crudo fuego, no deseaba oponer sus bayonetas á los machetes insurrectos: en pocos minutos la retirada fué general.

El General Loño y sus oficiales consiguieron, á favor de esfuerzos desesperados, reunir unos centenares de hombres, para nueva resistencia; pero, aunque contrarrestarán por un vivo fuego el avance del contrario, no quedaba duda de que la jornada estaba perdida. Temerosos de que un movimiento enemigo les envolviese por completo, los españoles rompieron filas y se pusieron en fuga. La derrota se convirtió en dispersión. Dividieronse entonces las fuerzas insurrectas, persiguiendo una división al General Loño y marchando la otra á apoderarse del convoy. La empresa de estos últimos resultó bien fácil, habiéndose la pequeña escolta detenido tontamente, cuando oyó el fuego anterior para intentar fortalecer su posición.

El General español, con el cuerpo principal en retirada, fué hostigado durante un trecho de 10 millas. Temeroso de que se le cortara el paso, como había ocurrido pocos días antes al General Rey, decidió abandonar el camino ordinario para volver á Manzanillo. Los cubanos victoriosos ocupaban la ruta de Bayamo; la columna había ya perdido sus provisiones y los soldados carecían ya de alimento: el único medio que encontró para salvar los restos de sus fuerzas fué marchar hacia la costa á un lugar á varias millas de Manzanillo. Así marchó, cerca de 40 millas, llegando á Cabo Cruz y enviando aviso á Manzanillo, adonde por último volvieron las desesperadas tropas en un vapor de pasajeros que se obligó á partir en busca de ellos. Tan furiosa fué la lucha y tan veloz la retirada, que los españoles no pudieron recoger más que unos pocos de los heridos que tuvieron. No se conocen todavía pormenores. Por supuesto que no se ha dado oficialmente la menor noticia de encuentro alguno entre García y Loño, pero, no obstante, la noticia ha llegado aquí. Este es uno de los casos en que la oficina literaria del General Weyler trabaja con poquísimos entusiasmos.

Rusia y Alemania

arrancan la máscara á España

(Del *New York Journal*)

Washington, mayo 25.—Este ha sido un día desgraciado (*Blue Monday*) para la Legación Española en Washington. Todas las noticias han sido malas para España, y confirman los despachos de la Habana y Washington publicados por el "Journal." El señor Dupuy de Lome ha recibido aviso de que el Ministro de Estado de Rusia en conferencia especial con el Embajador de España en San Petersburgo, le ha informado que al gobierno de Rusia le parece que se ha hecho imposible para España conservar juntamente á Filipinas y á Cuba, y que por consiguiente, aconseja fuertemente á España que retire sus tropas del Pacífico y concentre sus energías y fuerzas en Cuba.

Este cambio de la diplomacia moscovita tiene muy preocupados á todos los españoles, y ha sido el origen de la especie propalada últimamente por Dupuy de Lome de que España tenía actualmente en Cuba miles de soldados haciendo simplemente el servicio de policía y que siendo, por tanto, innecesarias allí, podía cuando quisiera sacar un gran cuerpo de ejército y trasportarlo al Pacífico; pero al confirmarse la noticia de que se debían separar 10,000 hombres de las fuerzas de Santa Clara y Puerto Príncipe y tenerlas preparadas para pasar al Pacífico, ha cambiado de opinión el señor Ministro de Lome y sumamente contrariado por el curso que toma los acontecimientos, dice que el general Weyler no está en posición de consentir que se le debilite su ejército, que la vasta extensión de terreno que tiene que custodiar y la abundancia de enfermos que hay en el ejército, hacen sumamente peligroso el experimento de sacar tropas de Cuba, y que los refuerzos que se necesiten en Filipinas deben por tanto, ser enviados de España.

El hecho de haber suspendido el gobierno los trabajos del censo de Cuba que había empezado, está confirmado y explicado por el Cónsul de Alemania que dice en su informe oficial: "España no conserva el dominio de ninguna de las provincias de la Isla de Cuba; sus tropas están confinadas en las ciudades fortificadas y todo el resto de la Isla está en poder de los cubanos."

La negociación del tratado comercial entre España y Estados Unidos respecto á la exportación de Cuba, que había venido á hacer el señor Soler y Guardiola, enviado especial de la Oficina de las Colonias en Madrid, también ha sido suspendida debido á la incertidumbre del Ministro español respecto á la política del Secretario Sherman, quien aunque conduciendo con regularidad los trabajos rutinarios, no avanza en el camino de arreglar definitivamente las dificultades que existen en Cuba.

Los empleados que rodean á Dupuy de Lome expresan gran descontento y tristeza por el mensaje de condolencia que Monseñor Martinelli envió á la señora Ruiz.

El whiskey "Lebanon Club" está sin adulteración

Instituto Nacional de Higiene